



¡¡Sí, tu puedes!!



En un pueblecito de Francia vivía una niña llamada Natalia, era muy guapa por dentro y por fuera, alta, de pelo rizado y moreno, un poquito gordita y con grandes ojos negros.

Era una niña normal, ni muy lista ni muy torpe, muy querida por todos sus compañeros.

Para ir a la escuela, tenía que recorrer un camino largo porque no había autobús y sus padres trabajaban y no podían llevarla. Así que iba llamando a sus cuatro amigas, también del mismo pueblo y de la misma edad, y todas juntas caminaban hacia el colegio.

Llevaban mochilas cargadas de libros pero el peso no les importaba, iban felices.

Por el camino se divertían mucho, eso sí, a veces se enfadaban pero solucionaban sus problemas hablando. Natalia, por intentar buscar solución a algunos enfados a veces se metía en medio y también acababa discutiendo. Pero se querían un montón. Era un grupo de muy buenas amigas y eso era lo importante.

No tiene muy claro qué quiere ser de mayor. Hay varias cosas que le gustan pero aún es pronto para pensarlo, cuando sea mayor lo decidirá, piensa Natalia.

En el recreo se divierte un montón con sus amigas y amigos, ¡madre mía! dice: “por segunda vez me la quedo al escondite”, en fin, qué se le va a hacer, tendré que ser más rápida la próxima vez.


Ella mira de reojo a unas niñas mayores que están haciendo volteretas en el patio del recreo y piensa: “¿sería capaz yo de hacerla?”, pero suena el timbre y ¡todos a clase!

Ella se va a su casa pero en su cabeza le siguen apareciendo las imágenes de esas niñas mayores haciendo piruetas. Bueno, así pasan los días y días sin que ocurra nada nuevo.

Pero un día de primavera, se despertó muy contenta, como siempre cogió su mochila y fue al colegio, ¡uff, cómo pesa!, le costaba cargar con ella, pero eso sí, siempre con una sonrisa.

Suena el timbre que anuncia que el recreo empieza, allí va Natalia junto con sus amigas, hoy no le apetece jugar al escondite, así que se come tranquilamente su bocadillo sentada en un banco al solito viendo como sus compañeros juegan.

En su cabeza ronda una idea, ¿sabéis cuál es?, ya os lo digo yo: hoy me atreveré a dar una pirueta. Natalia se levanta y va hacia un rincón del patio donde no hay nadie y ¡allá va!, se lanza y... ¡al suelo! Uff, ¡un churro total!

 Rin. Rin. Rin, todos para clase, el recreo terminó. Así van pasando los días, hoy es miércoles y ella se atreve a acercarse al grupo de niñas mayores que están dando volteretas y saltos. Natalia, sin pensárselo dos veces, se pone a su lado y empieza a dar piruetas, eso sí, a su manera.

¡Ja. Ja. Ja! se escucha, se están riendo de ella, se pone triste, pero en lugar de irse les pregunta si creen que ella será capaz de hacerlas, las niñas le contestan: no Natalia, tú eres muy alta y tendrías que estar más delgada, ¡no serás capaz!

Natalia insiste, le pide por favor que la enseñen pero ellas se ríen aún más.

Cuenta a sus amigas lo sucedido. Éstas la consuelan diciéndole que ya las aprenderá a hacer cuando sea mayor.

Natalia es muy cabezota, en el colegio ya no lo intenta más, pero todas las tardes al llegar a casa y hacer sus deberes pide permiso a su madre para bajarse al parque a practicar. Y así lo hace día tras día.


¡Ya me sale! ¡Grita loca de contenta! Para los demás esto será una tontería pero para ella tiene importancia.

Ha conseguido sacar fuerzas de su interior y ha logrado hacer algo que para ella era impensable.

¡Se siente muy feliz! Lo comparte con sus mejores amigas, pero no necesita decirles a esas niñas mayores, que se reían de ella, que ya sabe hacer piruetas, porque lo más importante es que ella se ha demostrado a sí misma, que con esfuerzo y ganas puede hacer todo lo que se proponga.

¡Ah! No quiero ser gimnasta, dice sonriendo, quiero ser maestra, ya lo he decidido.



¡Lucha por tus sueños!, ¡no te rindas nunca! No te quedes sin hacer algo porque los demás te digan que no puedes. ¡Sí que puedes! 

MARÍA GARCÍA GARCÍA, 9 años

C. St. Mary'S School

Sevilla